



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 5, Nº 8- Rosario- Argentina, Abril de 2012

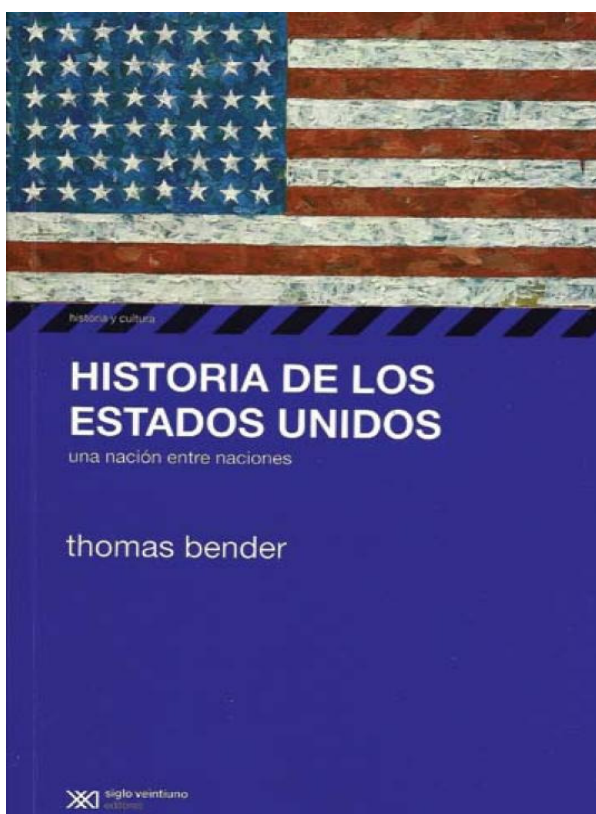
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 69-71

BENDER, Thomas; *Historia de Estados Unidos, una nación entre naciones*; SIGLO XXI, Buenos Aires, 2011, 384 págs. ISBN 978-987-629-171-2 (Historia y cultura / dirigida por Luis Alberto Romero)

Daniela Rosés¹

Universidad Nacional de Rosario

danielaroses_84@hotmail.com



Una nación entre naciones se publicó originalmente en 2006 en inglés con el título: *A Nation Among Nations. America's Place in the World History*. La presente edición, forma parte de la colección de Historia y Cultura, dirigida por Luis Alberto Romero.

Bender propone un nuevo marco para la historia de Estados Unidos, ya que considera agotado el modo de escribir historia que plantea a la nación independiente, portadora “natural” de la historia, forjadora de identidades nacionales. Desde el punto de vista metodológico ofrece otra manera de entender los procesos y los temas centrales de la historia de los Estados Unidos que va más allá de la propia nación.

Su enfoque se inscribe en el marco de otros trabajos llevados a cabo por historiadores norteamericanos, que también promovieron y defendieron el presupuesto que las historias nacionales formaban parte

de una historia global. Denomina a estos historiadores como sus “predecesores”, entre ellos, H. B. Adams; F.J. Turner y W.E.B. DuBois (c.1890), retomando este impulso universalista que, si bien comenzó a declinar después de la Primera Guerra Mundial, sostiene, no se perdió totalmente. Afirmación que refuerza al hacer referencia al discurso “La epopeya de la Gran América” que pronunció H.E. Bolton al asumir la presidencia de la Asociación de Histórica

¹ Recibido: 24 /01/2012.

Aceptado: 15/03/2012.

Americana en 1993, quién también criticaba la tendencia de estudiar Estados Unidos de manera aislada.

Bajo este marco, se plantea que el espacio territorial de la nación, es un contexto insuficiente para las historias nacionales. Estas historias forman parte de historias denominadas globales, es decir, que las historias nacionales tienen que estar incluidas en historias más amplias y más pequeñas de la nación. Cabe aclarar que no pretende dejar de lado la historia nacional sino postular un modo diferente de narrarla, considera que la historia nacional, y la nación siguen siendo significativas. Una de las afirmaciones del autor representativas de lo expresado anteriormente es que en *“la mayor parte de los cursos de historia mundial no incluyen la historia de Estados Unidos”* (p.20). Así, las interconexiones e interdependencias de dicho país que se extienden más allá de sus fronteras quedan invisibilizadas y refuerzan la división misma entre los Estados Unidos y el resto del mundo, división que advierte el desafío de ser superada. Para el autor, redefinir el enfoque es también una tarea cívica, ya que con su producción pretende desalentar la autoridad narrativa de la historiografía que resalta el *“excepcionalismo”* estadounidense, que confina el campo de indagación al territorio de los Estados Unidos.

El discurso del excepcionalismo y sus estrategias políticas se hicieron omnipresentes en la vida pública norteamericana sobre todo, después de la posguerra. El postulado excepcionalista tiene como premisa la idea de la existencia de una nación uniforme, en tanto que, más allá de sus fronteras territoriales, todo es “no estadounidense” sin admitir ninguna diferencia significativa entre el resto de los pueblos y naciones, resultando una historia que va encerrándose sobre sí misma, una historia aislada y autónoma. Concebir la historia de Estados Unidos como una entre otras, es aceptar la condición del país como uno más entre las naciones, en un mundo interdependiente. Este enfoque aporta, según el autor, conocimiento histórico, fortalece las bases culturales, dotándolas de cosmopolitismo, y asimismo, brinda la oportunidad de formar un nuevo ciudadano, un ciudadano *“orgullosamente nacional y al mismo tiempo humilde ciudadano del mundo”* (p.26). La periodización que propone abarca desde el siglo XVI, cuando los viajes ultramarinos conectaron por primera vez todos los continentes y crearon una historia común de los pueblos hasta el siglo XX.

Desde el primer capítulo reconstruye el comienzo de la historia norteamericana vinculada a los contextos del “mundo oceánico”. Aquí desarrolla la idea de espacio oceánico, no sólo para referirse a los procesos de 1492, sino para redefinir el espacio. El desplazamiento de las naves a través de los océanos permitió extender redes de comercio y comunicación, es decir, el océano se transformó en un terreno común en el cual los hombres circulaban en todas las direcciones y, al reconocer este aspecto espacial de los comienzos americanos se amplía el alcance de la historia de Estados Unidos modificándose no sólo la narrativa central sino, su contenido. Los Estados Unidos fueron un producto de numerosas historias que convergen en la conexión oceánica, a partir de la cual, se vinculan las historias de la movilidad del dinero, de las personas y de las mercancías con la esclavitud, el racismo y las bases para el capitalismo moderno.

En el capítulo siguiente explora la revolución estadounidense situándola en la época de la “Gran Guerra”; es decir, de la lucha por la independencia norteamericana, de la competencia entre las potencias europeas en expansión y el conflicto social en las colonias. Dicho proceso transformará la significación internacional de Estados Unidos en el curso del siglo XIX, que dejará de ser una alternativa política a la monarquía para convertirse en un lugar de oportunidades mercantiles y de pujanza económica.

En el tercer capítulo, la guerra civil se encuentra inmersa en la coyuntura de las revoluciones europeas de 1848. El autor considera que no es posible entenderla si no se la interpreta dentro del contexto internacional de las ideas liberales de nacionalidad y de libertad. Si bien advierte que la esclavitud y la emancipación han sido centrales para la guerra civil y la historia de los Estados Unidos, sostiene que parte de las causas de la guerra proceden de una

historia más amplia de las ideas y de los conflictos del nacionalismo, la libertad y la relación entre autoridad central y local. Dicha guerra aparece convergiendo con otros movimientos como el proceso de nacionalismo, los gobiernos constitucionales y las nuevas libertades, la consolidación del capitalismo en el centro de la economía internacional y la formación de los Estados Nación. Estados Unidos compartió con muchas otras sociedades el violento proceso de construcción de una nación y el tema de la organización nacional fue parte de un movimiento general tendiente a configurar el Estado moderno.

En “Un imperio entre los imperios” analiza el sistema de naciones del siglo XIX que alentaba la competencia entre los imperios nacionales y la justificaba como un medio para propagar las bendiciones de la libertad estadounidense y mejorar el mundo. Así la esclavitud y la libertad estadounidenses estaban entrelazadas, escudándose recíprocamente, al igual que imperio y libertad. Para el autor, los estadounidenses adquirieron con avidez el continente entero mediante la conquista, mientras desarrollaron y defendieron militarmente un imperio de ultramar basado en el comercio y las finanzas. En este capítulo utiliza el recurso de la analogía con la literatura. Herman Melville, el autor de *Moby Dick* (1851), comprendió, según Bender, las dimensiones globales de la empresa estadounidense al retratar el modo en que éstos experimentaron el imperio, entendiendo “América” como oportunidad sobre todo material y como posibilidad cultural de huir del pasado, de empezar de nuevo, expandiendo sus propios horizontes. La analogía con la caza de ballenas y la ambición desmedida del Capitán Ahab, personaje que perseguía a la ballena blanca se establecía con Norteamérica y la búsqueda de materia prima a todos los océanos para venderla en el mercado mundial. Esta analogía le sirve para expresar la oposición a la noción difundida de que Estados Unidos casi nunca desplegó conscientemente su poderío político, económico y militar para modelar el mundo según los intereses de su imperio, cuestionando el presupuesto de que su momento imperialista, 1898, fue impensado o accidental.

Los Estados Unidos ingresaron al siglo XX como una potencia experimentada en adueñarse de territorios y capaz de actuar como un imperio. Estaban preparados para buscar y proteger mercados donde colocar sus materias primas, sus bienes industrializados y su capital, sobre todo en Latinoamérica y Asia y compitieron agresivamente con las potencias europeas por obtener parte del mercado en la economía global. El manejo de las finanzas se transformó en un instrumento poderoso del imperio, y el control financiero o la dependencia financiera reemplazaron por completo la adquisición territorial y en parte, la intervención armada como medio de poner orden allí donde había caos en las Américas y en otras partes del mundo.

El penúltimo capítulo refiere a la reforma progresista estadounidense, el liberalismo social y las demandas de ciudadanía social que se dieron en el país en las décadas inmediatamente posteriores a 1890. Dichos procesos forman parte de una respuesta global a la expansión del capitalismo industrial y de las grandes metrópolis de la época. La preocupación por la cuestión social surgió en respuesta a la globalización del capitalismo industrial y a la urbanización generalizada que se desarrolló en el mundo. La búsqueda de soluciones a los problemas sociales causados por la industrialización constituyó un intenso esfuerzo internacional del que participaron muchos países de todo el mundo.

Por último, destacamos la complejidad que supone vincular la historia de Estados Unidos con la historia global. *Historia de Estados Unidos, una nación entre naciones* invita a la reflexión no sólo en cuanto al contenido sino también en cuanto a la forma y propone, además, repensar intencionalidades a través de una lectura amena, que combina diversos contextos, integrando la descripción y la interpretación de procesos históricos.

Palabras claves: Estados Unidos – historia nacional – historia global

Key words: United States – national history – global history